

libertad la vida si fuesse menester. Vino de su penosa prision el siervo de Dios muy mal parado, y todo el cuerpo hinchado: con todo esto hizo luego oficio de Padre con sus Parauas, viendoles que estauan tan asolados, y destruidos por la entrada que en sus tierras hizieron aquellos crueles Barbaros, de todas maneras les ayudo, reparo las Iglesias que auian quemado los enemigos, buscando el la limosna para ello, tuoreciendole nuestro Señor con muchas mercedes que hazia a los que se la dauan. Y muchos enfermos, en dandole la limosna sanauan de sus males milagrosamente. Reparò tambien vn Hospital que abrasaron los Turcos en Punical; edificò dos, recibio muchos enfermos en ellos, cuyo sustento corria por su cuidado y prouidencia. Estaua el siervo de Dios muy enfermo, de modo que no podia con su presencia consolar a aquellas Iglesias, pero con cartas, como otro san Pablo, les visitaua, confirmando los nueuos Christianos en la Fè, y respondiendo a sus dudas. Demanera que ausente y presente trabajaua con todos, y influia aun a partes muy distantes consuelo, remedio, y aliuio. Tuuofe por milagro que vn hombre tan enfermo, y sin el ayuda que solia tener con otros de la Compania, pudiesse acudir a tantas cosas, y viuir en tan grandes trabajos y cuidados con tan corta salud. Sobre el cargaua toda aquella conuersion, y no desmayaua por trabajos que se le ofrecian; porque la Cruz de Christo no le oprimia, antes le aliuiaua, y el la aumentaua con el rigor de su vida, que no es mucho que con el quebrantasse la salud. De los muchos trabajos y fruto dellos deste Apostolico Padre, juntamente con el Padre Iuan de Mezquita, dà illustre testimonio Pedro Ordoñez Zaballos, que passò por aquella costa, el qual en el libro tercero de su viaje del mûdo, capitulo 16. dize assi: *El Padre Enrique Enriquez, y Iuan de*

Mezquita, passaron tantos martirios, y prisiones y beridas por la confesion de la Fè, que entre las cosas mas famosas que tomè en memorias, fue la vida y trabajos destes dos famosos varones, pues los mismos Moros, y Gentiles los respetan, diziendo dellos que bastauan para testimonio de la Fè. Conuirtieron tantas gentes que deuieron de ser mas de cien mil. Todo esto es del Autor citado.

Ni solamente fue prouado este siervo de Dios con trabajos y cruz del sentido, por lo mucho que afligia su cuerpo, o sutria ser afligido por Christo; sintio tambien su Cruz en la parte mas viuua del alma, sufriendo calumniadores y maldizientes, cuya cruz es mas intolerable y cruel. Y segun san Agustin, los Gentiles crucificaron a Christo con las manos, mas los Indios con las lenguas, y el pecado destos fue mayor. Aunque era el Padre Enrique muy amado de todos, como Padre comun, no faltò vn calumniador, en quiẽ entrò Satanas, para poner mancha en el Sol; dezia muchos males deste siervo de Dios, el qual le deuio encomendar a su diuina Magestad, por el blando castigo que sintio el maldiciente, q̄ mas fue misericordia para su emienda, que pena para su atreuimiento. Castigòle Dios en la misma parte con que pecaua, que fue en su maldita boca. Todas las vezes que queria hablar le salia de la boca vn globo de carne, como vna mançana, que le impedia el hablar, de modo que no auia quien le entendiesse. Con este milagroso y misericordioso castigo, pues impedia el pecado, boluio Dios por la inocencia y santidad de su siervo, el qual por ningunas contradicciones, ni aduersidades que tuuo, cesò vn punto de su feruor y predicacion, conuirtiendo a muchos.

ENTRE otras grandes conuersiones que hizo, mostrò mucho su inuencible caridad, en la de vn Iogue, a quien su soberuia tenia obstinado para no admitir la Ley de Christo, aunque alcançaua

caua muchas verdades que conformauan con ella. Tenia para con todos suma autoridad; admirauanle por su ingenio y doctrina. Tenia entendido la creacion del mundo, la caída de nuestros primeros padres, y otras Historias sagradas, si bien profanadas con algunos errores. Reñase de la multitud de los Dioses, escarnecia de los Idolos, creía que auia vn solo Dios todo poderoso, Criador de cielo y tierra, confesaua todos los preceptos del Decalogo, y otras partes de la Filosofia Christiana. Y en muchas cosas preguntado, si auia en ellas pecado, o no? respondia como vn docto Teologo. La vida que hazia era honesta sin vicios, por lo menos sin apatencia dellos. Estaua siempre meditando en la primera causa, contemplandola en todas las criaturas, con tan notables consideraciones, que al mismo Padre Enriquez admiraua; no le faltaua sino ser humilde para ser Christiano, ni tenia otro vicio, sino el que no le dexaua tener virtud alguna verdadera, que era la soberuia. Pareciale que no auia hombre en el mundo como él. Quiso ganar el P. Enrique a esta alma para Dios; hablòle muchas vezes, perseverò mucho tiẽpo en persuadirle su bien. No aprouechauan nada todas sus diligencias; desconfiò dellas, no de la Bondad diuina, a quien resistia la arrogancia del soberuio Filosofo. Acudio a Dios con oraciones, multiplicaua muchas, acompañauas con penitencias; dos años durò en ellas, sin poder sujetar al Gentil al yugo del Euangelio, porque aunque le faltaua poco en el conocimiento, distaua mucho en su soberuia, por la qual se hazia indigno de aprouecharle las oraciones del sieruo de Dios, el qual no por esso dexò de perseverar en ellas, antes procurò que otros muchos hiziesen oracion por aqueste logue, tan contento de sí. Fue tal la caridad del Padre Enriquez, que pidio de Portugal y de Roma ayuda de oraciones. Ta-

dificultosa cõsa es que se conõzca vn soberuio, y abraçe la Fè de Christo, que por nuestra causa se abatio y humillò, tanto que sino es a los pequenuelos, y humildes no descubre los altissimos secretos de su diuinidad. Pero al fin fueron tantas, y tan eficazes las oraciones del zeloso Padre, que alcançaron del cielo vn rayo de luz que derribasse la soberuia del Gentil, el qual alumbrado del Padre de las lumbres, vino a conocerse, y a abraçar con ambas manos la humildad y Fè Christiana, con tanto espanto y confusion de los Gentiles, y Moros, como regozijo de los Christianos. Mudòse el arrogante logue en vn manso cordero, humilde ya, y afaible con todos, teniendose por el menor, y derramando copiosissimas lagrimas recibio el agua del Bantismo. Causò tan gran pasmo la conuercion deste logue tan afamado, assi entre los Gentiles, como entre los Moros, que los Bracmanes mas doctos de los vnos, y los Zazies mas afamados de los otros, le temblauan. Ganò por ella tanta autoridad el Padre Enrique, que ni los Maestros de Gentiles, ni Moros se atreuian a parar donde estaua el sieruo de Dios, y en viendolo huian del, temblado que les hablasse, temiendo ser conuencidos de la falsedad de sus sectas.

PERO el sieruo de Dios no perdia ocasion de disputar con los Bracmanes, y logues, pareciendole ser esto de gran importancia para acreditar nuestra Ley, y reprimir la insolencia de aquellos ministros del infierno, o por lo menos dexar defengañado el pueblo. Entre otros a quien hizo callar, y desacreditò con el vulgo, fuè vn logue tan insolente, que dezia auia muerto, y Dios le auia mandado venir de la otra vida, refucitandole, para que enseñasse a los hombres. Para que le creyesen daua algunas señales que él se auia fingido; creíanle, y seguian infinitos, interesando él mucho en esto, por la mucha plata que le ofrecian. Fue el

fieruo de Dios a hazer callar este embaidor y embustero Filosofo. Oftecese para disputar con el, hizolo algunas vezes, concurrieron muchos Gentiles, y Christianos, echaron de ver vnos y otros la verdad de nuestra Fè, y la falsedad y maldad del Iogue, que no auia venido a enseñar las gentes, sino a despojarlas; no a repartir doctrina, sino a coger dinero. Al fin quedaron desengañados los Gentiles, y desacreditado el falso predicador, juzgando todos, que quien se gloriaua de auer tenido dos vidas, merecia no tener ninguna.

DISPUTÒ tambien con otro Iogue, mas docto, pero no menos obstinado; no queria conocer la verdad. Dixole el sieruo de Dios que era menester algun juez de la disputa, que si no de la verdad, por lo menos lo fuesse de su porfia. Señalò a vn señor Gentil para q̄ juzgasse la causa. Fueron tan claros los argumentos del sieruo de Dios, que el Gentil condenò a su Iogue, que tambien deuio de conocer la verdad, aunque no la abraçò en vida; al salir della se descubrio mas la luz del cielo que auia recibido del Padre Enrique, porque muriendose estaua el Gentil, y no cessaua de inuocar el Santissimo nombre de IESVS.

NI solo con palabras disputaua, y contradecia a los Bracmanes el Padre Enrique, pero con maravillosas obras. Sucedio en la costa de la Pesqueria vna notable sequedad, y con ella tan gran carestia, principalmente en Punical, q̄ no se hallaua por veinte reales lo que antes costaua solo vno. Dezian al principio los Bracmanes, y Sacerdotes de los Gentiles, que auia de durar muy poco, pero como duraua la sequedad, boluieron la hoja, y dezian que estauan sus Dioses enojados, porque no ofrecian a los Idolos las margaritas, y perlas que antes, y que afsi auia de durar mucho aquel castigo. Supo el Padre Enriquez lo que dezian los Sacerdotes idolatras,

y como pronosticauan sequedad de mucho tiempo, por estar sus Dioses ofendidos: haze oracion a Dios, ordena luego vna procession con los nuestros, y los demas Christianos. No tardò mas el Señor en oir a su sieruo, y desmentir a los Profetas idolatras; aquel mismo dia començo a llouer muy copiosamente, continuandose sin parar por muchos dias vna abundante lluvia, hasta q̄ se satisfizo la tierra, y la gente, quedando corridos los Bracmanes, viendo que de qualquier manera le salian mal sus profecias, y que el sieruo de Dios Enrique con palabras y obras les sacaua mentirosos, y conuenia vergonçosamente. Ni solamente con su predicacion, pero con muchos libros refutaua las sectas de los infieles, mostrando la falsedad y vanidad de sus fabulas. Otros libros compuso de deuocion, para mouer a ella a los Fieles. De todas maneras procuraua hazer la causa de Dios cõ sus palabras, con obras, con escritos, procurando el solo hazer por muchos. Llegò a tener quarenta lugares conuertidos, que corrian por cuenta de su zelo y cuidado, quando no tenia quien le ayudasse de la Compania, sino es vn Padre, y dos Hermanos; y afsi vsò de la misma industria que san Francisco Xavier, señalando en cada lugar vn Christiano biẽ instruido, que cuidasse de los demas, y bautizasse los niños quando estuiesen de peligro. El atendia sobre todo, y como el Sol esparce luz y calor a todo el mundo, y continuamente le rodea; afsi este ardiente sieruo de Christo mientras tenia salud andaua como en perpetuo mouimiento todas aquellas Iglesias, encendiendolas en deuocion con su abrasada caridad, y ilustrandolas con los exemplos de sus grandes virtudes, porque en todas se esmerò.

EL amor que tenia a la santa pobreza era estremado, sustentauase de las migajas y mendrugos de pan que a otros sobraua; su vestido era pobrissimo,

mo, y quando estaua roto el mismo le remendaua con sus manos. Su obediencia a los Superiores fue rara: con ser hombre tan excelente, y muy prudente, no era mas que vn niño para con sus Prelados, sin tener aun juicio contrario a sus ordenes. La pureza de su alma era singular; daua como vn Nouicio, sincerissima cuenta de su conciencia, quando encontraua algun Superior. Frequentaua mucho el Sacramento de la penitencia, y los dias cercanos a su muerte, por lo menos dos vezes al dia se confessaua. La pureza del cuerpo no fue menor; era su castidad Angelica, viuiendo en la tierra mas como espiritu del cielo, que como hombre de carne. Sobre todo la caridad, que es vinculo de la perfeccion, y el zelo de las almas, era transcendental en todos sus intentos, acciones, y trabajos, con vn increíble deseo de padecer mucho por Christo, y por las almas sus redimidas. Siempre que hablaua con los de la Compania era desto, saboreandose, y gloriandose en la Cruz de su Señor Iesu Christo. Vna vez que le preguntó, quien no le conocia tanto, si quisiera padecer algo por Christo: respondió: Auiafe de auer gonçar vn Religioso, y tener grande dolor, si vn dia se le passara sin auer padecido alguna cosa aduersa y contraria al gusto y sentido. Estendiafe tambien su caridad al remedio de los cuerpos; y en la Isla Manaria cuidò de mas de docientos enfermos, q̄ alli cayeron malos, antes de passar al Reino de Ianafatan, donde embiaua mucha gente el Virrey de la India. Llegaron a enfermar casi todos, pero a todos acudio la inuencible caridad del Padre Enrique, cò algunos de los nuestros que le ayudaron: ni solo a los Christianos, pero a los Gentiles enfermos curaua, regalaua, seruia. Esta caridad de los cuerpos fue causa que cobrassen muchos la salud del alma, pidiendo las aguas del Bautismo. Todas estas virtudes fue adelantando en la India el Pa-

dre Enrique, por espacio de mas de cincuenta y dos años que en ella viuió, cuidando siempre con gran zelo de la cõuersion de la Gentilidad, y conseruaciõ, y a prouechamiẽto de los Christianos conuertidos. Y quando por su vejez no podia mas, cò libros que, como hemos dicho, compuso, y sacò a luz en lengua vulgar de aquella gente, les aydaua mucho, predicando, y disputando con la pluma, quando no podia con la lègua. Fuera de la Gramatica, y Diccionario que compuso de aquella lengua, y le deseò tanto san Francisco Xavier, escriuió el Padre Enrique Enriquez, en aquella misma lengua, vna doctrina Christiana, vn deuocionario de oraciones para cada dia; vna exposicion muy cumplida de los Articulos de la Fè, vn modo de confessarse, y muchas vidas de santos que hizo imprimir en lengua Tamulana.

CON toda esta flota de virtudes, y merecimientos, llegó este seruo de Dios al puerto de la eterna salud, despues de vna larga nauegacion. Lleuòle a saluamento, no el viento de la presumpcion humana, sino el espiritu de humildad, que hasta la muerte le durò: agonizando estaua, y todo desconfiando de si, pedia a sus Hermanos le encomendassen a nuestro Señor, porque dezia no tenia cosa por la qual mereciesse ser saluo, teniendose por inutil, y muy indigno del premio eterno que dà Dios a sus seruos. Dezia tambien, que no se le diera nada de padecer eternamente las penas de fuego del infierno por sus pecados. Quando se publicó su muerte le lloraron en todos los lugares de aquella costa con llanto inconsolable, y nunca visto semejante. En Punical, donde murió el año de 1600. y en Paranamio, que es otro lugar grande allivezino, huuo muchas personas que nõ comieron bocado, ni beuieron en dos y tres dias enteros; aũ los Gentiles, y Moros, mostraron el mismo sentimiento, por lo mucho que

que admirauan su virtud, y mandaron por sentimiento de su muerte, se cerrassen las tiendas y casas de mercaderes. El concurso a venerar su cuerpo fue igual a la estima que hazian de su fantidad, tocandole los Rotarios, besandole los pies, procurando sus reliquias, que si no se huiera tenido gran cuidado le huieran dexado desnudo, cortandole a porfia los vestidos, antes que llegara a la Iglesia de aquel lugar. Lleuaronle por mar desde Puntical hasta Tutucorin, donde ay Colegio de la Compañia; alli fue igual el concurso. Muchos por no esperar a que desembarcassen el cuerpo, que tenian por de vn gran santo, se metieron en la mar, el agua hasta los pechos. Despues de desembarcado apenas le podian llevar al Colegio, por la innumerable gente q̄ concurría a venerarle, llorando todas muchas lagrimas. Sepultose en la Iglesia de nuestro Colegio, adonde acuden muchos en romeria de varias partes; hazen votos de visitar su sepulcro, por hallar alli remedio de las neecessidades que le desean. Encomiendanse a él, inuocante, como si fuera el grande Antonio, o otro santo de los antiguos, y de la primera classe de la Iglesia; encienden cirios en su sepulcro, ofrecen dones. De otras muchas maneras mostraron la deuocion que letenian aquellos pueblos. Y no es mucho hiziesen esto los Christianos, pues los Gentiles, y Moros, le tienen tanta veneracion, que quando han de hazer algun solemne y firme juramento, juran por el santo Padre Enrique Enriquez, cuyo nombre tienen por sagrado. Tan altamente sentian todos de la fantidad deste siervo del Señor, cuya vida escriuió el Padre Pedro Iarrich, en el tercero tomo de su Tesauo Indico; en otros es el quarto lib. 2. cap. 19. Y en el tom. 1. lib. 2. cap. 7. y cap. 19. El Padre Nicolas Orlandino, y Francisco Sachino, en el 1. y 2. tomo de la Coronica de la Compañia. Philipo Alegambe, en su

Biblioteca. Pedro Ordoñez Zauillos, lib. 3. del Viaje del mundo, cap. 16. Otro Padre Enrique Enriquez mas moderno, tambien Portugues, y natural de Oporto, es muy conocido en el mundo por su doctissima Suma de la Teologia moral, pero los dos son muy diuersos.



VIDA DEL VENERABLE Padre Ioseph de Calatayud.

EL Padre Ioseph de Calatayud fue natural de la villa de Valtierra, en el Reino de Navarra, Obispado de Pamplona, al qual siendo aun niño, y sin malicia, yendo por vn camino solitario intentaron quitarle la vida ciertos hombres, de quien se reuistió el demonio, comenzando tan temprano a perseguirle el q̄ fue homicida ab initio, deseoso si pudiesse atajar la mucha gloria q̄ auia de dar a Dios este su siervo, pero guardole su Magestad con especial prouidencia para su mayor pesar y confusion. Dio principio a los estudios de la Gramatica en el Colegio de Soria. Aqui comenzaron a fraguarse los deseos de entrar en la Compañia para emplearse en la conuersion del nuevo mundo, entre gentes Barbaras y fieras, por lo qual intentò otra vez el demonio malograr estos deseos. Y para matar, no su cuerpo, sino su alma, que es el peor genero de muerte, se valio de la libertad de vn estudiante; y estando el santo moço en la cama, le traxo el desalmado condicipulo vna ocasion, en que arriesgasse la honra, y alma, cõ vna vilissima ofensa de su Dios. Inuocole

còle afectuosamente el casto estudiante, è infundiole su diuina Magestad al punto en vna grande ilustracion, tan alto concepto de lo que es su ofensa, que le sellò con ella el alma, demanera, que aun en los dias postreros de su vida, asseguraua auerla tenido presente toda ella; añadiendo que reconocia este por el mayor de los muchos faoures que Dios se auia dignado concederle, por ser como manantial de todos los demas. Desamparò a Soria el castissimo Joseph, y vino se a estudiar a Tarazona, donde fue admitido en la Compañia, dando el cielo en su entrada señaladas prendas de la santidad a que auia de subir, con este caso prodigioso. Reparando el Padre Prouincial en el recibirle, por verle ya hombre, y de estatura muy pequeña, deseado verle libre de su feruorosa instancia, determinò desengañarle con cautela. Despachòle con vna carta a Zaragoza, en la qual ordenaua al Maestro de Nouicios desengañasse al portador en recibiendo la, procurando desistiese de su intento, con la resolucion cierta de no querer admitirle en la Compañia. Dieronle la carta, entendiendo èl que con ella lleuaua su buen despacho. Dio la carta al Maestro de Nouicios, y leyò, no lo que escriuio el Padre Prouincial, sino lo que en su lugar auia impresso el dedo de Dios, y era lo siguiente: Vuestra Reuerencia en recibiendo esta, sin mas dilacion, reciba al portador. Obedecio el Padre, y tomándole a su cargo, dio auiso al Padre Prouincial de su recibo, el qual quedò admirado del hecho, quando lo supo, y profetizando dixo: Sin duda Dios le ha recibido para santo. Cumpliose la profecia, como lo publicaron sus maravillas. Dio fin a su feruoroso Nouiciado en Zaragoza, de donde fue al Colegio de san Pablo de Valencia, de alli al de Calatayud, despues al de Gandia, en que viuio quarenta años, muy fauorecido de Dios, y edificando

obit

a todos con sus santos exemplos, y heroicas virtudes; y aunque fue tan sollicito el desvelo que tuuo en encubrir las, y tan continuo al cuidado de ser desconocido, que impossibilitò el notarlas todas, para gloria de Dios, consuelo, y edificacion de todos, referirè algunas breuemente. El merose desde los principios en la perfecciò de su grado, cooperando espiritualmente en el ayuda de las almas; a este fin se entregò del todo al confesionario, y a las misiones. Premiole Dios la asistencia en el còfessar, con vn claro testimonio de su agrado. Acertò cò su confesionario vn hõbre de vida tan rora, q̄ siete años auia dilatado el confesarse; postrose a los pies del Padre, puso el alma en sus manos, y los ojos tan fixos en su rostro, q̄ reparando en ello, con vna amorosa reprehension le dixo: Hermano, corrigid esta postura, y clauad cò mas humildad los ojos en el suelo: No puedo hazer mas, respondió el hõbre, porq̄ me tiene atonito la desmedida luz q̄ veo salir de su rostro. Atajòle el Confessor, diziendo, mirasse al suelo, sin dar credito a semejantes imaginaciones; pero el hombre se aseguró bien presto, q̄ no eran sino ilustraciones soberanas, que le comunicaua el cielo. Porq̄ dexandose por oluido algunas culpas graves, por ser la còfession de tantos años, le hizo dellas memoria, y cargo el Padre, leyèdo su vida a la luz de aquellos rayos, q̄ manifiestan lo mas escondido del coraçõ. Salio de alli mejorado el penitente; y aunq̄ el sieruo de Dios le cõjurò q̄ no divulgasse el caso, no quiso encubrirlo a personas fidedignas, q̄ despues lo atestiguarõ. Fue incansable el Padre Joseph en este ministerio, zelando de continuo la santidad de sus penitentes, venerando aquel puesto, sin admitir en èl palabras de cumplimiento, y atajando con destreza las que perteneciesen a otros negocios, q̄ al espiritu, con que el del Padre grangeaua en todos mayor estima, y veneracion. Exer-

R

citò

cito las misiones tanto tiempo, con zelo tan diuino, y fruto tan colmado, que solo semejante ministerio era suficiente a acreditarle de santo. Era tanto la aficion que las tuuo hasta su cansada vejez, que passados los setenta años de su edad, se ofrecia al Superior diueras vezes, con gran instancia, para tan trabajosa ocupacion. Siempre que dellas se recogia a casa, afirmaua quedar con vn cariño tierno del trabajo, y prouecho que experimentaua en su exercicio. Fueron singulares los sucessos, que le acaecieron en este santo empleo, dignos todos de su abrasado zelo, y Apostolico espiritu, pero cuidò de sepultarlos el Padre, hasta que Dios haga teatro patente al mundo del premio grande de sus muchas obras buenas. Solo para aficionar a todos los de la Compañia a este ministerio, solia referir, que entrando el en vn lugar, para dar principio a la mision, se le opuso vn hombre deste siglo, que armado de su poder y autoridad, resistio tan obstinadamente, que le fue forçoso retirarse, desamparando el puesto; hizolo, sacudiendo primero el polvo de los pies, como verdadero dicipulo de Christo, y citando al hombre para su presencia y juyzio. Apenas se apartò del Padre, quando le cortò Dios de repente el hilo de la vida, compareciendo el desventurado en el Tribunal, para que le auian citado. Acudieron despauoridos a dar la triste nueva los vezinos del lugar al Padre, sin resistir mas a sus intentos santos, a vista de tan publico escarmiento. No le permitia su mucha humildad passar en silencio otro caso biẽ raro en lamisma materia de misiones. Ocuparõle los Superiores en la cõuersion de los Moros del Reino de Valencia, hizoles por obediencia mision vn año entero, llevando interprete, que en Arabigo explicasse lo que el Padre predicaua, y siendo su espiritu tan ardiente, y tan eficaz su exemplo en tan largo tiempo, y prolixo cansancio,

no huuo, ni vno solamente que dexasse su perfidia, reduciendose por los zelosos sermones del seruo de Dios. Contaua esto el Padre, para que le tuuiesien por inutil, sin hazer mencion de los infinitos sudores, y desprecios sufridos de aquella obstinada gente, los quales remuneraria N. Señor, sin duda ciento por vno, con grande copia de diuinos consuelos: porque solia dezir, q̄ para su alma, de todas las misiones que hizo, que llegaron a treinta, aquella fue la mejor, pues le enseñò Dios, quan agradable le era el regar vn año entero, por obediencia, vn palo seco, con tanto trabajo. En otras misiones y ministerios fue incomparable el fruto que hizo, porque fuera del fervor de su predicacion, fue admirable el exemplo de sus raras virtudes, y edificacion de su santissima vida. Diose a tan continua oracion, que parece se alimentaua della. El trato con Dios era incessable, la presencia de su Magestad perpetua. Proseguia en ella tal vez, aun durmiendo, con tan feruorosos afectos, que en cierta ocasion descubrio a su Confessor, gozaua cada noche de sueños tan diuinos, que hazia en ellos actos mas feruorosos que en la oracion. Comunicòsele sin duda Dios, tan a todas horas al Padre Joseph de Calatayud, para que con verdad se pudiera dezir del, lo que admira la Iglesia en su santissimo Patron. *Ecce Angelus Domini apparuit in somnis Ioseph.* Despues de auer tocado a dormir, perseueraua mas de vna hora en la oracion, ajustando despues cuentas con Dios, como si aquella noche huuiera de ser la vltima de su vida. Leuantauase tãbien a oraciõ otra hora antes q̄ la Comunidad, prosiguiendo entre dia cõ muchas otras, aũ en el vltimo tercio de su santa vejez. Tuuo los exercicios de N. S. P. Ignacio algunas vezes, por espacio de vn año entero, cõ exactissima obseruancia siempre de sus aduertencias y adiciones. Preguntado

tado de su Superior, pocos dias antes de su muerte, si gustaria de entrar con los Hermanos en exercicios? Respondio con la rifa en los labios, y candidez de vn Angel: Yo Padre siempre los tengo, pero harè lo que vuestra Reuerencia me mandare. Huieron de hospedarse en cierta mission, en vn propio aposento, el Padre, y su compañero, el qual advertio, que el Padre Calatayud nunca se acostaua, quiso aueriguar como y en que passaua las noches, y estando despierto, y con atenta curiosidad acechando desde su cama, vio como apagada casi del todo la luz, se puso en oracion en esta forma. Subiose en vna arquilla, sobre ella puso el vn pie, y el otro en el aire, para no dormirse, la cara buelta a la pared, para que si acaso le veniesse el sueño, le siruiessè de despertador el golpe que contra ella dicsse la cabeça; y quando tendido del cansancio, tal vtz se entregaua al sueño, despertando con el golpe, se reprehendia diziendo: Traidor, traidor, esto es estar en la presencia de tu Dios? No pudo mas disimular quien le miraua, sin que le dixesse: Es posible, Padre Calatayud, que quiera vuestra Reuerencia passar así las noches? Corriose a estas voces el humildissimo Padre, y muy afligido le pidio con el encarecimiento posible, no lo dixesse a alguno. Estaua en la oracion tan absorto, y puesto en Dios, que nada le inquietaua. Oraua con tal reuerencia y atencion, que auiendo caido vn rayo en el aposento vezino al suyo, y alteradose los de casa, por qazgarse venia toda a tierra, el se quedó puesto en la oracion, no le inquietando el rayo, que llenò la casa de humo, ni el ruido espantoso del trueno, que la estremecio. *el. sigilla. el sup. noisq. las. si.*

En este trato tan familiar con Dios, le comunicaua su diuina Magestad ciencia de lo por venir. Cierta señora, antigua penitente fuya, de vida exomi-

plar, y santa fama, tenia vn hermano sacerdote en la ciudad de Valencia, de cuyo estado quiso informarse el Padre en vna visita que la hizo, mas no pudo ella responderle cosa cierta, por ser ya muchos los dias que no sabia de su salud. Dixo entonces el Padre Ioseph: Tratemos pues todos de encomendarle a Dios. La repentina pregunta por su hermano puso en nuevo cuidado a la muger, persuadiendose no auer sido hecha del santo varon sin misterio; y presto echò de ver que lo auia, con el auiso cierto que tuuo el mismo dia, de auer enfermado en la dicha ciudad, si bien no de peligro, antes estando conualeciente ya, pedia fuesse a ayudarle otro hermano suyo a la conuolucion de sus negocios. Dio al punto la muger noticia desta determinacion al Padre Ioseph, en la qual no vino bien el seruo de Dios, antes la ordenò le escriuiessè, se viniessè el a Gandia. Hallauase dificultad en la execucion, por instarle el Arçobispo, fuesse a seruir sin dilacion alguna la Vicaria de Alzira. Pero allanola el Padre con la opinion de su santidad, y credito de sus palabras, porque dixo: Dexelo todo, y vengase, que avrà menester el tiempo para aparejarse a bien morir. Cumpliose esto con mucha breuedad, pues apenas vino quando auendose dispuesto Christianamente para el trance de la muerte, remató su vida, como el seruo de Dios auia profetizado. La madre del difunto, con tan repentino suceso tuuo grande afliccion, por la perdida del hijo, y juntamente nueva Fe en las oraciones del Padre, en las quales, despues de Dios, determinò fiar su saluacion, y con gran afecto le dixo: Padre, en sus manos me pongo, míte por mí, y asegureme el morir con Sacramentos. Pongase V. m. en las de Dios (respondio el) qes tã bueno, que yo de su parte le prometo morirá con ellos. En breues dias haue

de hazer cama, con ocasion de vnas tercianas, que por no ser maliciosas la dexarõ presto libre. El dia antes, al que despues de conualecida determinaua ir a la Iglesia, fue a consolarla en su casa el siervo de Dios; en el discurso de la platica se introduxo la del Santissimo Sacramento, y como presto vendria a dos enfermos que estauan peligrosos en la misma calle. Si esto es asì, a mi me parece, dixo el Padre, comulgasse V. merced tambien. Admiròse la muger, porque se sentia buena; pasmosè tambien la hija, muy temerosa del suceso de la madre, porque la Fè que ambas tenian en el siervo de Dios, les obligaua a dudar, aun de lo que veían con los ojos. Obedecio la madre, y confesòse al punto, por la nueua resolucion con que el Padre le dixo ser aquello lo que le importaua. No quiso aguardar al Santissimo Sacramento en la cama, por no sentirse enferma, ni con señal de calentura. Llegò el Cura con la salud del mundo, y marauillado de que la muger, estando con ella, quisiesse el Viatico, casi ofendido preguntò por el Medico que auia dado tal orden. Supo ser el Medico espiritual, y este el P. Calatayud, con lo qual callò, obedecièdo a su mandato. Comulgò la piadosa señora, y al punto sintio en el cuerpo vn destemplado calor, que auuandose cõ grandes crecimientos, en breue la lleuò al eterno descanso.

ESTANDO el Hermano Miguel García, Coadjutor temporal en el Colegio de Gandia, grauissimamente enfermo, con quinze sangrias, y sin esperanças de vida, visitandole el Padre Calatayud se las dio, con palabras tan amorosas, que no solamente pronosticaron la mejoria, sino que fueron principio della, certificandole que auia de trabajar aun muchos años en seruicio de la Compania, sucediendo todo como el Padre Joseph dixo. Destas, y otras muchas profecias, con que preue-

nia el Padre a los enfermos, del suceso de sus males, llegaron en toda aquella tierra a ser tenidas sus palabras por oraculo, hasta que reparando en ello, anduuo de alli adelante con singular aduertencia en lo que dezia.

VIVIO en Oliua, vna legua distante de Gandia, vna muger de grande espiritu y perfeccion, la qual confesaua detter a la comunicacion con el santo Padre; era de tan rara abstinencia, que en diez y siete años no gustò pan. Su ordinaria comida entre semana, eran yeruas; y los Domingos, por regalo, garuanços cozidos con agua y sal. Estando esta sierva de Dios cercana a la muerte, sin tener auiso humano de su peligro, monido el Padre de impulso diuino, pidio licencia para ir a Oliua; y ordenando el Superior se le buscasse vna mula, dixo, que no sufria el negocio tanta dilacion; partio luego, en compania de vn Hermano, y siendo este moço y robusto, caminaua el Padre tan a largos passos, que no podia atener con ellos. A la entrada de la villa dixo el Padre Calatayud a su compañero: Poca suerte ha sido la nuestra, Hermano mio, ya es muerta la persona, por cuyo respeto hemos hecho esta jornada. Y en llegando a casa de la difunta, las rodillas por el suelo le besò los pies, que para su estremado recato, fue accion bien notable, y pudo tanto su testimonio con todo el pueblo, que le merecio a la difunta vn solemnissimo entierro.

PARTIO de la Prouincia de Aragon vn Religioso a las Indias, fue su viaje muy de corrida por Gandia, y por ser persona a quien el Padre Calatayud jamas auia tratado, leyendole el alma, le exhortò diziendo; que si venia tal passion que le affigia, le saldria felizmente tan Apostolico empleo. Confesò en esto el otro, le auia adiuinado lo que mas le molestaua interiormente, y dado nueuo aliento para

para la jornada. La misma queria emprender el Padre Raimundo Roig, estudiando las Artes en el Colegio de Gandia. Vino para ella señalado de Roma al Padre Crespin Lopez, entonces Prouincial; el qual le escriuio de su propia mano hasta el sobreescrito vna carta, en que le auisaua en secreto, que en otra le respondiessé acerca de su determinacion. Para acertar en ella, fuesse a consultarla con el Padre Calatayud. Entró en su aposento, y antes de manifestarle a que venia, con luz superior le dixo: Bien puede, Hermano, ir a las Indias, responda que sí, que Dios se seruira dello; con lo qual tuuo su vocacion por diuina, y para corresponder a ella rompio con animosa resolucion por muchos inconuenientes. Cosas mas particulares le passaron con el seruo de Dios Diego de Saura, siendo en Gandia Hermano estudiante, a cuyo espiritu ayudò grandemente nuestro Padre Ioseph. Penetrauale los pensamientos, reuelando nuestro Señor al Padre Calatayud, quanto passaua por el alma del Hermano Saura. Leuantauase este Hermano antes de todos a tener oracion, pero sucedio que vna mañana no lo hiziesse, sin culpa suya a su parecer: luego se lo aduertio el Padre Calatayud, a quien Dios se lo auia reuelado. En vna platica que hizo el mismo Padre, habló al coraçon de lo que auia menester el mismo Hermano, exhortandole a que prosiguiesse en vna deuocion que auia tomado de renouar sus votos cada quarto de hora, de lo qual no auia hablado palabra. Otra vez andando el Hermano Diego con muy feruorosos deseos de passar a las Indias, y auiendo hecho grandes ofrecimientos y holocaustos de sí a Dios: andando en estos pensamientos y coloquios, fallio el seruo de Dios Ioseph de su aposento, y llamando al Hermano Saura, le dixo: Venga acá Hermano, sepa que le pagará muy bien nuestro Señor estos ofrecimientos que aora ha hecho,

muy bien se los pagará: con lo qual quedò el Hermano muy consolado, y admirado de la diuina sabiduria de su Padre, y Maestro de espiritu; pues no se le escondian los pensamientos de sus hijos espirituales.

REZAVA el Oficio diuino este santo varon, con profundissima atenciõ, experimentando en èl, no pocas vezes, ilustraciones soberanas: dixo sola vna para consolar a dos hermanas, cuyos nombres eran Maria, y Aparicia Calderon, intimas deuotas suyas, è insignes bienhechoras de la Compañia. Quiso aliuar su pena, y enjugar las lagrimas, que hechos sus ojos fuentes derramanan por la muerte de su madre, y con estremada candidez las dixo: Ea, señoras, alegrèse, que ayer estando en mi aposento, rezando el Oficio diuino, vi vna luz extraordinaria, que subia hasta el cielo, y en medio della, con vna cara llena de risa, a su santa madre. Saludòme, y dexandome bañado de vn celestial consuelo, desaparecio; cessen las lagrimas, y procuremos merecer su compañía. Era en la Missa igual a su encendida deuocion la reuerencia y compostura que guardaua, entre otras preuenciones, para tan alto ministerio; era infalible cada dia la de la cõfession Sacramental: Fue dotado por muchos años de vn diuino afecto, y dulcissimo don de lagrimas, desde la consagraciõ hasta el consumir, inflamando en feruor los circunstantes, quemuy deuotos atendian a la quietud y silencio con q̄ distilaua dulcemente de los ojos gran copia de lagrimas, teniendo la rienda al sentimiento, para que no prorrumpiesse en notables suspiros. Suspendiole nuestro Señor este exceso los postreros años de su vida, por estar ya casi del todo priuado de la vista, de q̄ sumamente sintiera carecer, si se hallara impossibilitado para ofrecer tan diuino sacrificio, el qual ofrecio hasta el dia q̄ la vltima enfermedad le postrò en la cama. Empleaua en su celebracion,

por lo menos la media hora de Regla, con exactissima constancia. Passando en cierta ocasion el Virrey, visitando la costa a toda priessa, huuo de ser su Capellan el Padre, y rogado de muchos, por orden de su Excelencia, abreuiaſe algo, por importarle a la jornada, respondió, con vna modesta magestad de razones, y santa libertad, no faltaria en aquello al gusto de su Dios, por todo el mundo, añadiendo aquellas palabras de san Iuan Crisostomo, en autoridad del Sacerdocio: *Maiorem illo potestatem habes*. Recogiaſe para las gracias, como los demas, a la tribuna, adonde no excedia su detencion la ordinaria de los otros; de alli por huir la nota de singular, se retiraua a su aposento, y cerradas puertas y ventanas proseguia en aquel incendio de su feruoroso espiritu todo el tiempo que se lo permitian las confesiones. El concepto grande de la Magestad deste misterio, despertaua en su coraçõ tanto respeto y temor, que comunicado al cuerpo le hazia tẽblar vn rato antes y despues de comulgar, con tanto exceso, que los que le afsistian quedaran persuadidos ser algun mal, a no estar ya enterados de su causa. Vn dia celebrando se cubrio de vn copioso sudor, acabadas las palabras de la consagracion, de modo que bañados todos los vestidos le fue forçoso mudarlos, quedando el amito, despues de algunas horas, como si lo sacaran de vn baño. Facil es de colegir lo penoso de la agonia que le obligaua a tal sudor; pero encubriolo su humildad, y el cuidado que tuuo siempre de ocultar los celestiales dones, con que estaua su alma enriquecida. Otra vez estando muy cuidadosas las dos hermanas arriba nombradas, por la detencion de ciertos hõbres que de Toledo las auian de traer tres mil ducados, desconfiadas ya casi del suceso, determinaron cõsolarſe cõ el Padre; dixoles que oyessen su Missa, y lo encomendaſen a Dios. Apenas la

acabò de celebrar, quando sin quitarse aun los ornamentos, embiò al ayudante con vna alegrissima embaxada para ellas, en que les prometio llegarian los hombres y el despacho aquella tarde. Partieronſe muy contentas de la Iglesia, y a pocas horas vieron en su cata los que el Padre Calatayud tanto antes merecio ver desde el Altar. A este diuino Señor Sacramentado se auia dedicado por esclauo; no se contentaua con estar delante del largos ratos cada dia, sino que casi todas las horas del le visitaua. Siempre que faltaua de su aposento, o cõfessionario, era infalible hallarle en el coro, o tribuna, donde con grande auenida de ternissimos afectos, se entendia a solas con su diuina Magestad, aferuorizando a quantos de la Iglesia le escuchauan sollozar tan dulcemente. No sufrìa sus ojos ver la mas minima indecencia en el Altar; era de suerte, que con ser su mayor gusto afsistir a muchas Missas, se priuaua del, quando reconoçia andando en las missas menor reuerencia, o atencion a tan diuino sacrificio y Sacramento: y la suma veneracion que le tenia, mostrò bien, en que con tener diuersos penitentes, de virtud muy solida, y exemplar vida, a ninguno concedio licencia de comulgar todos los dias.

El feruor de su oracion se descubria en la mortificacion continua de sus sentidos, y penitencias exteriores. Las quales era tan cuidadoso de hazer, como de encubrir. Cumplidos ya los setenta años exercitaua cada semana las del refitorio, seruia en el, y fregaua los platos, aun quando no podian sustentarle sus cansados pies. Tomaua cada dia vna rigurosa diciplina, y muchos dos, hasta q̄ por sus grãdes achaques en los vltimos años, se le ordenò pusiesse termino a semejãtes rigores. El silicio parecia ser continuo compuesto de alguna foga, segun la disposicion del vestido. Tenia a raya valerosamente su apetito. Ayunò por espacio de mas

de

de quinze años enteros. Nunca adere-
ço las viadas con sainete alguno, mez-
clando en las yeruas, o otro manjar, sal,
vinagre, o azeite; hasta que el Padre
Visitador Jorge Emelman, ordenò se
conformasse en la comida con los de-
mas; atendiendo en esto a sus muchos
años y trabajos. Treinta años y mas
vsò de vna sillita tan baxa en el cõfes-
sionario, que puesto en ella el mas al-
to apenas podia llegar con la cabeça al
fallo, siendo fuerça estuiesse con no-
table pena el Padre, por su estatura tan
pequeña, hasta que compadecido de
ranta incomodidad otro, le hizo ali-
ñar el confessorio, y leuantar sobre
vna tatima la sillita. Dormia de conti-
nuo, aun en su flaca vejez, sobre las du-
ras tablas. En vna ocasion se le renouò
el colchon; y passado mas de vn año,
lo hallaron como se lo dieron, con cla-
ras señales de no auerlo estrenado. Pa-
decia cõ mucho gozo y agrado las in-
clemencias del tiempo, y a quien se
mostraua en ellas mal sufrido, dizien-
do que hazia mal dia, reprehendia con
el dicho de san Agustín: No querais go-
uernar a Dios, tomad de su mano lo
que os diere. Hizolo assi el seruo de
Dios, en admitir como de la suya la
molesta affliccion de vnos escrupulos,
que por tres años enteros le atorment-
aron en tan excessiuo grado, q̄ con ser
modestissimo en sus palabras, y nada
encarecedor de sus penas y trabajos, di-
xo, aun despues de passados, q̄ si Dios le
huuiera dado a escoger el rigor del in-
fierno, o el de los escrupulos, escogie-
ta aquel, y lo tuuiera por alivio.

o TENIA enfrenados los sentidos, no
apeteciendo, antes rehusando quanto
pudiera diuertirlos. Nadie le vio ja-
mas ir por su voluntad por la huerta, o
galeria. Nunca se assomò a la ventana
de su aposento, aunque tenia muy apa-
cibles vistas, assi del mar, como de la
tierra. Quando el Catolico Rey Felipe
Tercero, de gloriosa y santa memoria,
fue de España los Moriscos, salieron

los primeros muchos pueblos vezi-
nos a Gandia. Hizieron su viaje todos
por delante la ventana de su aposento;
pero la nouedad del caso no fue bastan-
te a persuadirle se assomasse. Perseuetò
en su constancia en otra ocasion, q̄ en
el propio puesto se dispuso vn lucidif-
simo escuadrón, que para solemne re-
cibimiento de vn gran Principe hizo
formar el Duque de Gandia; y el tiem-
po en que todos los lugares se despo-
blaron por verle, le empleò el en ir a
visitar vn Padre enfermo, aliuandole
con su dulce conuersacion y compa-
ña. Vna vez combidado a comer de
vna Religion muy obseruante, en tiem-
po de la comida se arrobò en el refito-
rio vn Religioso, y tuuo suspensos a
todos la nouedad del raptò; solo el Pa-
dre Ioseph, atèto siempre a su mortifi-
cacion, se priuò del consuelo que saca-
ra de su vista, la qual daua siempre a en-
tender la tenia muy corta; y con esta
aparente disculpa se conseruò en su
modestia.

Algũnas vezes le traia a terminos de
dar el alma la vehemencia del dolor,
con que vn graue y peligroso acciden-
te le atormentaua; el qual se le originò
del feruor con q̄ en vn sermõ exhor-
tò los oyentes a estimar la grandeza de
la gloria, con el lugar de san Pablo:
*Momentaneum, & leue tribulationis no-
stra aeternum gloria pondus operatur in
nobis.* De la fuerça en su ponderacion,
quedò sentido de ambas partes. El a-
gudo dolor deste accidete, que de or-
dinario le dexaua sin aliento y pulsos,
le assaltaua no pocas vezes en el silen-
cio de la noche, y el penitente Padre
callaua toda ella, por no inquietar a
nadie, hasta que con el despertador a la
mañana auisaua al enfermero, el qual
hallò dos vezes al santo viejo desnud-
do, y casi yerto de frio, tendido en el
suelo, adonde le auia arrojado de la
cama la vehemencia del dolor, y pu-
diendo con vna sola voz que diere al
del lado tener quien le diera algun re-
me-

medio, queria antes cãrecer del, por interrumpirle al otro su reposo.

LA humildad de su coraçon fue tan grande, como el se tenia por pequeño, y vil, que lo hizo con estremo, siendo le los desprecios materia de contento, y las afrentas de honor. Luzgauale por indigno de servir a los de casa. Deteaua con ansias le tuuiesen en baxissimo concepto, al qual contribuia de su parte con valdones de suma abieccion. Si se ofrecia estando con otros Sacerdotes llamar el Superior a alguno; el se comedia el primero, aunque huuiesse otros mas moços. Publicaua su corto caudal, con dar a entender no le auian querido admitir en la Compañia, por verle inhabil, si bien callaua el milagro referido de su entrada. Prefirio para ser Religioso la Compañia a otras Religiones, mouido de vn zelo ardentissimo de passar a las Indias, a la reducion de aquellas barbaras naciones, al suauo yugo de la Religion Christiana: pero siempre se juzgò por tan inutil, è imperfecto, que nunca tuuo aliento para pedir le empleassen en tan gloriosa empresa. Del grado de Coadjutor espiritual, que tuuo solamente, se tenia por indignissimo. Consultòle en vna ocasion cierta persona graue, sobre los arrobos, y reuelaciones de otras, mas el prudentissimo humilde, conocida la dificultad de la pregunta, dio la respuesta conforme su grande humildad, y dixo. Señor, yo creo que todos son santos, como dizen, pero nosotros somos tan pecadores, que aun no merecemos ponernos en la boca cosas tan diuinas.

COMVNMENTE preguntaua a los de casa, si les causaua asco con su visita, siendo assi que era bastante a robar las voluntades de todos el agrado de su presençia, y santidad de su trato. El dia antes al de su glorioso transito, hallandole el Medico nada peligroso, antes casi libre, juzgando seria prolixa la conualecencia, mandò le baxassen a

otro aposento mas cercano a las oficinas, para acudirle con mayor puntualidad: quando se executò el orden, pedia el Padre con grande ahinco le mudassen a la caualleriza, diziendo: Lleuenneme Hermanos al establo, no teman, q̄ poco durarà esto. Y aunque no salio con su intento, salio con su profecia, pues el dia siguiente espirò. Estando enfermo le quiso descalçar el Padre Iorge Emelman, Visitador de la Prouincia. Porfiaron los dos en santa competencia, huuo de ceder en ella el Padre Visitador, viendo la suma afieccion que ocasionaua al enfermo. Dio la vela de la fundacion a los Duques de Gandia en cierta ocasion, que se hallò Vicereçtor, y viendo ser aquel Colegio fundacion de santos, ponderò con tanto espiritu la poca virtud del Vicereçtor presente, abariendose en presençia de vna grã muchedumbre, que todos se enterneçieron, y edificaron mucho de tanta humildad, y muchos de los circunstantes no pudieron reprimir las lagrimas, sabiendo el concepto que hazian todos de su santidad.

TENIA el humilde Padre grande horror a los gouernos, y todos los dias daua gracias a Dios, por auerle librado desta carga. Significòle vna vez el Padre Prouincial Diego Escriua, auia de encargarse del Colegio. Postrosese luego a los pies el santo Padre, suplicandole con amargas lagrimas le echasse preso todo esse tiempo, con vna cadena en vn calabozo, que seria para el señaladissimo fauor, a trueque de no ser Superior. Otra vez ausentandose del Colegio el Padre Rector de Gandia, le señaló, por orden del Padre Prouincial, por Vicereçtor. Afligiòse el seruo de Dios sobremanca, con nueua tan contraria a su gusto, y muy determinado dixo, iria con vna caña a proponer al Padre Prouincial a Zaragoza, y huuieralo cumplido, a no tener orden el Padre Rector de mandarselo aceptar en virtud de santa obediencia, a la